Emilia Pardo Bazán visita la Colonia Güell

Marisa Sotelo Vázquez
UNIVERSITAT DE BARCELONA
msotelo@ub.edu

(recibido setembro/2023, aceptado decembro/2023)

RESUMEN: Este trabajo se propone subrayar la extraordinaria curiosidad vital e intelectual de Emilia Pardo Bazán, de la que es ejemplo sus viajes a Barcelona. El primero en 1888 con motivo de la Exposición universal con un propósito sobre todo cultural, y el segundo, en 1895, movida por el interés en conocer la organización de las colonias industriales catalanas y la personalidad de su promotor Joan Guell. Colonias, verdaderas ciudades autosuficientes, que considera ejemplo del carácter emprendedor del pueblo catalán.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, Cataluña, colonias industriales, Joan Guell.

ABSTRACT: This paper aims to highlight the extraordinary vital and intellectual curiosity of Emilia Pardo Bazán, of which her trips to Barcelona are an example. The first in 1888 on the occasion of the Universal Exposition with a mainly cultural purpose, and the second, in 1895, moved by her interest in learning about the organization of the Catalan industrial colonies and the personality of their promoter Joan Guell. These colonies, true self-sufficient cities, were considered an example of the enterprising character of the Catalan people.

KEYWORDS: Pardo Bazán, Catalonia, industrial colonies, Joan Guell.

Si hay un rasgo distintivo y constante en la trayectoria de Emilia Pardo Bazán fue su extraordinaria curiosidad vital e intelectual. Actitud que no era frecuente en el mundo intelectual de su tiempo, de ahí que, con un marcado tinte despectivo, algunos colegas se refiriesen a ella como "la inevitable doña Emilia", dado su interés por estar al día e intervenir en todas aquellas cuestiones "palpitantes" de la época que le tocó vivir: las reflexiones sobre el darwinismo en publicaciones católicas; la difusión del naturalismo en España, en la que desempeñó un destacado papel con los artículos de *La cuestión palpitante*; los debates sobre la novela novelesca; la lucha infatigable por la cuestión académica para conseguir la entrada de las mujeres escritoras en la docta Casa; las teorías sobre la patología del genio; la educación de la mujer; las discusiones sobre la pena de muerte; entre otras múltiples cuestiones relacionadas con los usos y costumbres como el trabajo de la mujer, la moda femenina, el tabaco, los viajes.... y tantas otras cuestiones que iban suscitando su interés incluso en los últimos años de su vida, tales como las veladas

vanguardistas –Marinetti y los futuristas (Pardo Bazán 2006: 117-220)–. De esa actitud curiosa y observadora se deriva el interés por la sociedad y la cultura de su tiempo, no solo la española sino sobre todo la cultura europea –singularmente la francesa– y en el ámbito español, la vida y la cultura de su tierra, Galicia, que describe profusamente en sus obras y, en segundo lugar, indiscutiblemente su interés por Cataluña, su capital Barcelona, su lengua, su cultura, sus escritores y también su organización social y política, que definen su historia y su carácter.

La relación de la escritora coruñesa con la cultura catalana y con algunos de sus representantes más eminentes fue a lo largo de su trayectoria literaria muy intensa y fructífera. Comienza casualmente en la prensa madrileña, a través de la reseña que Ventura Ruiz Aguilera[1] dedica a la primera novela de la autora, *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* (*La Mañana,* 8/5/1880). El director del mencionado periódico era el poeta y político catalán Víctor Balaguer[2] (1824-1901), con quien de inmediato la escritora entabla una cordial amistad, como lo prueba la correspondencia entre ambos escritores (Díaz Larios 1989: 204-213). A partir de este hecho doña Emilia va enviando puntualmente al autor catalán sus primeras obras cordialmente dedicadas, hoy conservadas en el Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú. Por su parte él corresponde con el envío de *Tragedias* (1876-1879) y *Poesías* (1868), en la edición de la Políglota (1874), que contenía además del original, versión castellana de los poemas, pues la autora lamenta no conocer suficientemente la lengua catalana y le comunica su propósito de estudiarla para poder leer directamente del original.

A este primer acercamiento le seguirá durante la década de los años ochenta una intensa y cordial relación epistolar con el novelista Narcís Oller y con el crítico catalán más influyente de la segunda mitad del siglo XIX, José Yxart (Torres 1977: 383-409). Indudablemente el autor de *La Papallona* será el enlace entre la autora coruñesa y los demás escritores catalanes de su tiempo: Verdaguer, al que hace llegar en 1883 sus primeros libros, *Jaime* (poesía), la novela *Un viaje de novios* y la hagiografía, *San Francisco de Asis*, donde reproducía la composición *San Francesh s'hi moría* del poeta catalán. Igualmente Verdaguer le agradece los elogios a sus *Idilis* y promete enviarle *La leyenda de Montserrat*. Por los mismos años, es también Oller quien le facilita el trato epistolar con Francesc Matheu, director de *La Ilustración Catalana* a la par que impulsor de *Els Jocs Florals*. De ahí que el nombre de doña Emilia aparezca en el proyecto de *Álbum Artistich y Autografich a favor de las víctimas dels terratrèmols,* que con fines solidarios se proponía editar la mencionada publicación barcelonesa a lo largo de 1885 y que, finalmente, se truncó por motivos hasta ahora desconocidos (Sotelo Vázquez 2003: 149-163).

---

[1] Colaborador en publicaciones liberales como *El Tío Vivo*, *El Nuevo Espectador, La Reforma, La Tribuna del Pueblo*, *El Semanario Pintoresco*, *La Europa.* Fue además redactor político en semanarios como *Los Hijos de Eva* (Alicante, 1849) y diarios como *La Prensa, El Sueco, La Nación y La Iberia y dirigió además El Museo Universal*. Colaboró en la colección de estampas costumbristas *Las españolas pintadas por los españoles* (1871-1872). Marcelino Menéndez Pelayo consideró que su lírica no había recibido toda la atención que realmente merecía: "Escribió mucho bueno y en muchos géneros, y es, a mi juicio, uno de los mejores y más completos poetas de su tiempo". Con este juicio coincide José María de Cossío en sus *Cincuenta años de poesía española*, Madrid, Espasa Calpe, 1960, I, p. 193.

[2] Víctor Balaguer Cirer (Barcelona, 1824-Madir, 1901), escritor, periodista y político español, una de las figuras principales de la Renaixença.

El texto de Emilia Pardo Bazán, enviado desde París, fue el primero que se recibió en *La Ilustración Catalana,* el 11 de enero de 1886, pues no dudó en poner su pluma al servicio de fines solidarios con un breve texto titulado "Un porqué", que plantea en forma de diálogo dramático entre la sociedad y la ciencia los interrogantes que suscita en el espíritu del hombre estas catástrofes naturales de las que desconoce su origen y sus causas. El breve fragmento destila confianza en que en el futuro la ciencia pueda prever dichas catástrofes, cuestión lógica si se tiene en cuenta el fervor positivista que animaba el último tercio del siglo XIX, pero a la vez la autora no olvida subrayar con una serie de interrogaciones retóricas el misterio nunca resuelto del hombre enfrentado a las fuerzas de la Naturaleza y a la finitud de su propia condición.

Volvamos sobre las *Memòries literàries. Historia dels meus llibres* de Narcís Oller. La correspondencia entre ambos autores es un testimonio fundamental y una importante fuente de noticias de orden intelectual y humano. Las cartas de la novelista gallega dirigidas al novelista catalán dan cumplida cuenta de la vida cultural española, las modas literarias y los comentarios sobre las obras que ambos están escribiendo (*El Cisne de Vilamorta, Los Pazos de Ulloa, La Madre Naturaleza, Bucólica,* por parte de Emilia Pardo Bazán y, *La Papallona, Vilaniu, L'escanyapobres o La febre d'or,* por parte de Oller), aprovechando además la relación epistolar para intercambiar interesantes juicios sobre las coincidencias en poética narrativa realista-naturalista que ambos practicaban y que en cierta medida se adelanta al "polen de ideas" de que hablara Faulkner:

> El fenómeno de la coincidencia en literatura, aunque sorprendente, es muy explicable, dada la probabilidad de que dos escritores nutridos en la misma doctrina, enamorados de un mismo ideal estético, se inclinan a extraer, de la infinita complejidad de lo real, una misma clase de elementos. (Oller 1962: 93)

Esta correspondencia a menudo suministra también un buen número de noticias que, más allá del interés literario, ayudan a dibujar el verdadero perfil humano de ambos corresponsales. Asimismo de la lectura de las *Memòries* se desprende el respeto y la admiración que sentía Emilia Pardo hacia Milá y Fontanals y Rubió y Ors, ambos profesores de la Universidad de Barcelona, con quienes aspira a entablar amistad.

Las cartas a Narcís Oller y las dirigidas a Yxart evidencian también el interés por el folklore y la cultura popular, pues doña Emilia en repetidas ocasiones anima al autor de *La papallona* para que funden junto a Milà y Fontanals, Verdaguer entre otros, una *Sociedad del folklore catalán,* siguiendo el modelo propuesto por don Antonio Machado Álvarez, tal como ella había hecho en Coruña al ayudar a crear la *Sociedad del folklore gallego*. Proyecto que en Cataluña no llegó a cristalizar, pues ya existía una gran tradición de centros excursionistas, que en parte suplían la finalidad de las mencionadas sociedades.

Los contactos epistolares que Emilia Pardo mantenía con Oller e Yxart culminarán en un encuentro en París en la primavera de 1886. La autora coruñesa actúa de guía cultural de la ciudad que conocía muy bien, pues acostumbraba a pasar allí los meses de invierno, hecho que le había permitido visitar el célebre cenáculo del pontífice de las

letras francesas, Víctor Hugo en Le Marais, en la bella Place des Vosgues, en un episodio memorable que ella misma evoca en los "Apuntes Autobiográficos"[3].

Emilia Pardo acompañada del escritor ruso Isaac Pavlovsky, tras recibir a los escritores catalanes en la estación de Orleans, les conduce al célebre *grenier* de los hermanos Goncourt, donde conocen a Émile Zola, Alphonse Daudet, Albert Savine (traductor de *La cuestión palpitante* y *La papallona* al francés). En otra de las cartas Oller señala que en el desván de los Goncourt también coincidieron con Guy de Maupassant y Huysmans, aunque no llegaron a entablar relación con ellos. Múltiples anécdotas narradas por Oller ilustran el encuentro, al que inicialmente también debían haber concurrido Matheu y Sardà. La imagen de Zola que nos proporciona Narcís Oller coincide con la que la autora había trazado del autor de *L'Assommoir* en los artículos de *La cuestión palpitante*: "Era l'home trist i senzill que diu la Pardo, alt, corpulent, obert d'espatlles i de gran casquet frontal. Tenia l'esguard reflexiu i el nas aixatat" (Oller 1962: 78). Pero, sin duda, el episodio más divertido de este encuentro de los escritores catalanes con Emilia Pardo Bazán en París se produce en la estación de Orléans en el momento de la llegada a la capital francesa. Al apearse del tren esperaban a Oller e Yxart, doña Emilia aparece acompañada de Paulovsky y Savine. Al principio los dos escritores catalanes no la reconocieron y pensaron que se trataba de Rosa, la hermana del ruso Paulousky que estaba a la sazón estudiando en París. Cuando ya llevaban un rato hablando, doña Emilia que se cubría el rostro con un ligero velo se lo retiró y se puso a reír diciendo: "¡Pero qué bobos, Señor, qué bobos!... ¿Para qué pues los retratos?" (Oller 1962: 76).

Ese mismo año de 1886, Yxart[4], a la sazón director cultural de la prestigiosa editorial barcelonesa Cortezo, inaugura la colección de "Novelistas Españoles Contemporáneos" con la que será indudablemente la mejor novela de Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, aconsejándole que le pusiera un prólogo autobiográfico. Consejo que ella cumplió con diligencia y entusiasmo escribiendo unas cien páginas que tituló *"Apuntes Autobiográficos"*, verdadera autobiografía humana y literaria en la que refiere su origen familiar, su afición desde niña a la lectura -*El Quijote, La Biblia* y *La Odisea*, se cuentan entre sus preferencias-, su temprana inclinación a la poesía patriótica, el descubrimiento de la novela, el papel que desempeñó en su aprendizaje la biblioteca paterna y posteriormente ya casada el consejo de don Francisco Giner, sus viajes a Francia, que le permitieron conocer de primera mano la literatura y la sociedad del país vecino, y tantas otras cosas de interés para cualquier investigador de su obra. El hecho de prologar una novela con una autobiografía era poco frecuente en el panorama cultural español, y por ello en su momento llamaron casi más la atención los "Apuntes" que la novela en sí misma. Sus colegas, Valera, Pereda y Menéndez Pelayo, no desaprovecharon la ocasión para censurar a la escritora, tildándola de pedante y engreída (Sotelo Vázquez 1990: 65-87). Solamente Leopoldo Alas juzgó debidamente el

[3] La descripción de la visita al salón de Víctor Hugo es sobradamente conocida y evidencia la valentía de la autora para contradecirle cordialmente y con argumentos contraponiendo la crueldad de las dragonadas francesas frente a la inquisición española (Pardo Bazán 1971: 719-720).

[4] Yxart en 1883 ya había ofrecido a doña Emilia la colaboración en la prestigiosa revista barcelonesa *Arte y Letras* (Torres 1977: 385).

interés de los "Apuntes", como material de gran interés para descubrir el temperamento extrovertido, curioso, vitalista y cosmopolita de su autora. En este sentido es preciso subrayar el acierto, la valentía y la modernidad de Josep Yxart al proponer una novela de doña Emilia para inaugurar una colección, pues demostró no solo un buen olfato crítico sino ser un hombre muy moderno y sin prejuicios ante el trabajo de una mujer escritora, hecho muy infrecuente en su época. Además, fue el proyecto de Yxart de editar la novela en Barcelona lo que la animó a terminarla.

II. PRIMER VIAJE A BARCELONA. LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1888: CULTURA Y ARTE

En 1888 doña Emilia, que ya conocía personalmente a Oller e Yxart, decide viajar por primera vez a Barcelona con motivo de la Exposición Universal. Narcís Oller se convierte por unos días en su anfitrión e inseparable compañero. Recorren la bulliciosa ciudad y sus principales centros culturales, el Liceo, el Saló de Cent, los pabellones de la Exposición así como sus bellos alrededores, el Tibidabo, Vallvidrera, la Abadía de Pedralbes, Montserrat. Doña Emilia asiste en la tribuna de invitados ilustres a la sesión correspondiente dels *Jocs Florals*, que marcan un hito institucional, pues presiden el certamen la reina regente, Mª Cristina y el jefe de su gobierno, el liberal Amadeo Sagasta. A estos actos estuvo también invitado Galdós, en calidad de diputado por el partido liberal, y actuó como mantenedor de los Juegos Menéndez Pelayo. De esta experiencia inolvidable y extraordinariamente enriquecedora en el plano humano y cultural dejó la autora gallega constancia con evidente ademán tainiano –clima, paisaje, carácter y arte-, en una bella crónica titulada "Recuerdo a Barcelona", recogida en *Al pie de la torre Eiffel*, cuando a la vuelta de un año, desde París, evoca su visita a la capital catalana y escribe:

> [...] mi visita a la Exposición de Barcelona me dejó gratísimo recuerdo.
>
> El tiempo era radiante, primaveral, no excesivamente caluroso; pero todos los efluvios y aromas del despertar de la naturaleza vivificaban el ambiente, y puede decirse que en él bullían átomos de luz y de olor de flores entretejidos. El cielo de Cataluña es turquí, de ese matiz que llaman los portugueses *azul ferrete*: ninguna nube altera su pureza, y las olas del Mediterráneo que bañan sus costas, copian en su superficie de líquido zafiro tan divino color. El paisaje, parecidísimo al de Italia, de la Italia del Norte; la retama o *ginesta* deja caer sobre la tierra el diluvio de sus pétalos de oro, de embriagador aroma; el gran pino quitasol dibuja sobre el límpido firmamento su majestuosa silueta; por poco más, creeríamos que, en vez de hallarnos en la campiña del Llobregat, estamos en Recanati, en la patria de Leopardi, a poca distancia de Ancona, y que esa *ginesta* es la misma que el egregio poeta cantó.
>
> De Barcelona, lo que me cautivó fueron aquellas cercanías, que –ojalá se convenzan de ello los aficionados a viajar- superan a las de Florencia, de Milán, de París, porque reúnen la exuberancia de la naturaleza meridional, al ornato que presta la mano del hombre, sembrando aquí y allá quintas, *torres* palacios, casitas, *cottages,* hoteles, merenderos, kioskos y hosterías. Para que nada falte a tan bello cuadro, la tradición y el recuerdo ofrecen ya una abadía, ya una iglesia gótica; al modo que, en salón alahajado suntuosamente al gusto moderno, luce una pieza de plata repujada antigua o un rico bargueño. Así en las inmediaciones de la ciudad condal la poética abadía de

> Pedralbes. El que quiera soñar, reconstruir la Edad Media de Cataluña y Aragón con todo su prestigio histórico, religioso, artístico y guerrero, váyase al pie de aquel edificio ojival, misteriosamente triste, a la hora en que la luz de la luna alumbra las molduras de sus ventanas y el calado hueco de sus rosetones. Después, si la ingenuidad de la leyenda del pasado le enamora, entre en cualquiera de aquellas hosterías que rodean el monasterio, y pida que le sirvan el plato clásico *mató de monxa*, que tiene la forma y la suave oscilación de un seno de mujer.
>
> ¿Pues qué diré de la ascensión a Vallvidrera, con su grandioso panorama de montañas y la alpestre diafanidad de sus azules horizontes? ¿Qué del delicioso paseo a Arenys de Mar, cuyo recuerdo es para mí inseparable de un fortísimo perfume de azucenas, pues los jardincitos de las humildes casas pescadoras llenos están de ellas? ¿Qué del camino de Villanueva y la Geltrú, el más pintoresco del mundo, salpicado de túneles y acariciado a cada momento por las azules olas, pues el ferrocarril serpentea por la costa, y a veces los raíles tocan la arena de la playa o la cresta del peñasco? ¿Qué de la mágica perspectiva de Montserrat, palacio de hadas salido de las entrañas de la tierra; cuya rara arquitectura no es inferior, como curiosidad, a la célebre gruta de Fingal y a otros milagros de la naturaleza que tanto encarecen los viajeros?
>
> Y Barcelona misma. Esta ciudad es la más hermosa de España, y sin duda el día que consiga extenderse del Llobregat al Besós, podrá competir con las mejores de Europa y América. ¿En cuál otra ciudad de mi patria podía celebrarse una Exposición Universal? Seamos francos: calle Madrid: ríndase Bilbao: en ninguna. Ella es la única donde el espíritu comercial y cierto cosmopolitismo hicieron posible esta solemnidad moderna! (Pardo Bazán [1889]: 69-71)

El texto trascrito es suficientemente elocuente de la admiración que sentía doña Emilia por Barcelona y sus alrededores, algunos de los aspectos en que a finales del siglo XIX se fija la pupila atenta de la autora coruñesa son hoy rasgos distintivos de la ciudad moderna, así como también llama su atención el carácter emprendedor y laborioso de los barceloneses, la belleza de su paisaje y la bonanza de su clima mediterráneo.

Además de estos recuerdos barceloneses tan positivos, la estancia en Barcelona de la autora de *Los Pazos de Ulloa* supuso lo que se ha llamado "la aventura barcelonesa", es decir el encuentro con José Lázaro Galdiano, un apuesto y refinado andaluz, algo más joven que la escritora, con el que entabló una relación íntima y con el que realizó una excursión a Areny de Mar, a cuyo grato recuerdo alude en el texto antes citado. Lázaro despertó en la escritora una fuerte y breve pasión amorosa, que le acarrearía serios problemas en la relación sentimental que estaba manteniendo por entonces de forma más o menos clandestina con Benito Pérez Galdós. Mucho se ha hablado de estos hechos, una vez más las memorias de Oller suministran abundantes pistas sobre dicho episodio y, además, se puede afirmar casi con toda seguridad que debió ser Oller quien informó a su amigo Galdós del *affaire* de doña Emilia.

De todos modos, conviene precisar que, más allá de la aventura amorosa, la amistad de Pardo Bazán con Lázaro Galdiano (Thion 2003) fue muy productiva en el terreno literario y que culminó con la creación de la revista más importante del último tercio del siglo XIX, *La España Moderna* (Sotelo Vázquez 2014: 473-498). Lázaro actuó como un verdadero mecenas cultural posibilitando económicamente la fundación de la revista y doña Emilia se encargó de la dirección y le sirvió de enlace con los escritores más prestigiosos de su

tiempo, Valera, Clarín, el propio Galdós, que se convirtieron al menos durante una primera etapa en colaboradores de la publicación.

III. SEGUNDO VIAJE DE EMILIA PARDO BAZÁN A BARCELONA: EL DESARROLLO INDUSTRIAL

La editorial de *La Ilustración Artística* saludaba el segundo viaje a Barcelona de la escritora coruñesa, colaboradora asidua en la sección "La vida contemporánea" de dicha publicación, estas elogiosas palabras:

> En Barcelona hospedase actualmente la ilustre pensadora y escritora insigne, cuyas obras son admiradas no menos que en España en el extranjero. Siendo su excursión más que de placer de estudio, desde que en nuestra ciudad se encuentra no descansa un punto la señora Pardo Bazán en visitar cuanto de notable en todos los amos del saber humano encierra Barcelona y cuanto puede dar idea de la vida barcelonesa; museos, bibliotecas, monumentos, fábricas, establecimientos industriales, todo lo recorre la distinguida viajera, impulsada no por la curiosidad del turista, sino por el afán de sacar de su visita enseñanzas que no dejarán de aprovechar algún día su privilegiado talento y su profundo espíritu de observación.
>
> Al publicar hoy su retrato damos desde las columnas de *La Ilustración Artística* nuestra más cariñosa bienvenida a la esclarecida autora de *La cuestión palpitante*, expresándole al propio tiempo nuestro deseo que de Barcelona se lleva sea tan grata como la que dejará entre cuantos han tenido la honra de tratarla durante su permanencia entre nosotros.
>
> *La Ilustración Artística*, que tantas veces se ha honrado con la colaboración de la señora Pardo Bazán, publicará en breve una novela inédita de la misma, titulada *El áncora* (Ruiz Ocaña 2004: 43)

De la lectura de las crónicas de este segundo viaje en el verano de 1895 se extrae una impresión extraordinariamente positiva, aunque en esta ocasión, además el interés artístico, prima la curiosidad por las colonias industriales y el desarrollo del trabajo femenino en las fábricas de géneros de punto catalanas. Buena prueba de ello son las palabras del artículo significativamente titulado "Colmena", publicado en *El Imparcial* el 6 de enero de 1896[5]:

> ¿Qué se *hace* en aquella región? Antes bien, preguntemos: ¿Qué *no se hace?* La iniciativa, la actividad, la destreza, la perseverancia son para Cataluña lo que para Egipto sus cuatro númenes: fuerzas misteriosas que esparcen riqueza y engendran y crían toda clase de bienes. No es posible expresar lo que Cataluña me ha consolado de España, de *cierta* España; y me ha consolado precisamente porque también es España –al fin y al cabo y pese a los males quereres de quien los tenga- ese hermoso pedazo del mundo, donde se dio cima a las empresas más románticas y gloriosas, y hoy se realizan otras adecuadas a nuestro estado actual, a las necesidades de este laborioso siglo y al cumplimiento de la ley impuesto por Dios a nuestros padres" (Pardo Bazán 1902: 235)

[5] Este y otros artículos sobre Cataluña fueron recogidos con posterioridad por Emilia Pardo Bazán en el volumen *Por la Europa católica*, *Obras completas*, tomo XXVI, Madrid [1902]. A partir de aquí citaré siempre por esa edición.

Doña Emilia, de nuevo en la capital catalana, tras alabar el carácter emprendedor y la laboriosidad de Cataluña, se propone realizar dos itinerarios, uno por los monumentos religiosos más importantes de la ciudad: Santa María del Mar, Santa María del Pino, San Pau del Camp y la catedral, deteniéndose sobre todo en la cripta de Santa Eulalia, patrona de la ciudad, monumentos dedica extensos comentarios demostrando un buen conocimiento del arte y de la tradición religiosa:

> Hay en Barcelona, aparte de la espléndida catedral, dos o tres templos que son mis predilectos, acaso porque los vi despacio la primera vez que visité esa ciudad, llamada por Cervantes (que era viajero de profesión y testigo de cuantía) "flor de la bellas ciudades del mundo, honra de España"[6], y quedé para toda la vida encantada de su noble fisonomía, mitad industrial, mitad artística como la de Santiago o Salamanca. Como quien refresca dulces memorias de amistades que no se han extinguido, así fui a saludar por tercera vez a Santa María del Mar, a Santa María del Pino, a San Pablo del Campo (Pardo Bazán 1902: 244)

Otro itinerario especialmente atractivo para la autora coruñesa fue la visita a la colonia Güell en Santa Coloma de Cervelló, que le produce un efecto gratísimo, pues advierte sagazmente como los empresarios catalanes al trasladar las industrias al campo habían humanizado el duro trabajo fabril y lo habían dignificado a través de la construcción de colonias industriales, verdaderas ciudades en miniatura, cuya vida social y económica estaba tutelada por la empresa. Valorará asimismo doña Emilia la calidad y el prestigio de los tejidos fabricados en dichas colonias textiles: panas, terciopelos, velludillos de la empresa fundada por Eusebio Güell, el mecenas de Gaudí, al que no duda en calificar de héroe. La minuciosa descripción de la autora parte del camino hacia la colonia:

> Entre las colmenas catalanas que visité figura la colonia agrícola industrial, que prospera a la sombra de la magnífica fábrica de "panas y velludillos" de Güell, Parellada y Compañía[7]. Fundó la colonia hará cuatro años D. Eusebio Güell, en el campo, bastante desviada de la metrópoli; como que para llegar a la colonia hay que dejar atrás los arrabales de Sans y Bordeta, cruzar Hospitalet, pasar el Llobregat al pie de San Baudilio, y por las laderas que el río viste de verdor alcanzar la Masía que el opulento capitalista ha tenido el buen gusto de respetar, y en la cual descansamos y almorzamos los expedicionarios. Lo que hoy es colonia, era granja poblada de viñedo, embalsamada por el azahar de los naranjos, sombreada por esos anchos y verdinegros pinos quitasol, que tan vigorosamente entonan y realzan el paisaje de las cercanías de Barcelona. Recordóme la Masía (nota familiar, campesina y graciosa en medio del gran tráfago fabril) los Pazos de mi tierra; pero ¡cuán diferentes las reducidas chozas de los labriegos

---

[6] Cervantes habló muy elogiosamente de Barcelona en *El Quijote*, pero en este caso la cita procede de la novela ejemplar *Las dos doncellas* en la que se refiere a Barcelona en estos elogiosos términos: "Admiróles el hermoso sitio de la ciudad y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo" (Cervantes, *Las dos doncellas, Novelas Ejemplares, Obras Completas*, III, Madrid, Turner, "Biblioteca Castro", p. 396.

[7] El desarrollo de la Colonia Guell se inició en el año 1890, a iniciativa de Eusebio Guell en su finca Can Soler de la Torre, situada en el término de Santa Coloma de Cervelló, en la comarca del Baix Llobregat. La fábrica ocupaba el mayor espacio y alrededor de la misma una serie de casas para los obreros, escuela y encargó la iglesia a Gaudí.

> que se agrupan al pie de nuestros pazos, de las coquetonas, lindas y desahogadas casas donde moran los colonos de Güell! (Pardo Bazán1902: 236)

Tras describir la belleza del enclave de la masía, la casa *pairal* de los Güell, observa con atención las casas sencillas pero limpias, bellas y dignas de los obreros de la fábrica en comparación con las reducidas chozas de los labriegos gallegos que vivían trabajando para los dueños del Pazo, realidad que ella describió magistralmente en su novela *Los pazos de Ulloa*. Se detiene a continuación en el abolengo de la empresa familiar de los Güell y en su extraordinaria capacidad emprendedora:

> Ya tiene abolengo la fábrica de panas. La estableció D. Juan Güell, padre del actual poseedor, allá en los años cuarenta, cuando España hervía en asonadas y disturbios. Entonces era aquí la industria una pobrecilla intrusa, siempre amenazada por la tea y el fusil, y la ley y el Gobierno tan pronto tendían un dedo (la mano nunca) como la dejaban desvalida e indefensa. El fundador no se arredró por eso; viajó mucho, arriesgó capital, luchó, hasta que vio prosperar la fábrica de panas, que en nuestra patria no se conocía. Veinticuatro mil fabricantes y obreros han contribuido para erigir un monumento en Barcelona a este hombre útil y constante, a quien Carlyle no dejaría de calificar de heroico a su manera, ya que la forma en que aparece el héroe cambia según las épocas históricas. (Pardo Bazán 1902: 237)

De la humanización del trabajo fabril pasa a la glosa de la personalidad de Joan Güell, el artífice de todo aquel proyecto de tanta trascendencia industrial y social para Cataluña, al que considera que no le movían únicamente intereses comerciales sino también propósitos humanitarios y hasta moralizadores:

> El traslado de la fábrica al campo obedeció a propósitos altamente humanitarios y moralizadores. El actual edificio empezó a construirse en 1890, en un día clásicamente español, la festividad del artesano San José, y al año justo se encendían los hornos de sus motores. La gigantesca máquina motriz, una Corlis[8] de ochocientos caballos, albergada en una construcción ad hoc que parece nave de catedral, fue construida en España por la "maquinista marítima y terrestre" y ha costado treinta y cinco mil pesetas más de lo que costaría en Inglaterra. Los directores de la "maquinista" habían advertido con sinceridad que no podían entonces competir en precios con los ingleses; pero por un bello rasgo de españolismo y de proteccionismo (no hagas a los demás lo que no quieras para ti) la casa Güell prefirió sacrificar la respetable suma de siete mil duros. Hoy, a vuelta de cuatro años, nuestra "Maquinista" construye iguales máquinas al mismo precio que en Inglaterra (Pardo Bazán 1902: 237-238)

En el fragmento citado doña Emilia demuestra una extraordinaria documentación no solo sobre la personalidad del prohombre catalán Juan Güell, fundador de la saga empresarial familiar, sino también sobre los adelantos que supusieron la incorporación

[8] Corliss, máquina de vapor horizontal de pistón para tejer, inventada por el ingeniero estadounidense George Henry Corliss de Providence. Era lo más novedoso en la industria textil.

de modernas máquinas en el proceso de fabricación de los diferentes tejidos, que dieron fama a la industria textil catalana en el siglo XIX en competencia con la industria inglesa:

> Las máquinas de hilar, selfactinas[9], cardas, peines, lizos, son de las más perfectas y modernas; muchas de ellas construyéronse en la misma colonia. La fábrica empieza por hilar el algodón, tíñelo después, aprovechando los adelantos de la química moderna, que saca de la negra hulla tan ricos e intensos matices, y por fin, lo teje, elaborando esos terciopelos llamados ingleses, que usan las damas y los niños, y esas fuertes panas de que se hacen los trajes de caza, campo y ciclismo, y que gasta indistintamente la gente aldeana y los elegantes *sportmen*. (Pardo Bazán 1902: 238)

También llaman la atención de la autora las instituciones de la colonia como la *germandat* que cumplían una función social importante y que eran fruto del espíritu solidario y del profundo sentido de colectividad tan arraigado en el carácter del pueblo catalán:

> Hay una institución muy generalizada en Cataluña y en la colonia utilísima; hablo de la *germandat* (hermandad o cofradía) que socorre al obrero imposibilitado con el mismo jornal que si trabajase, le vela cuando está enfermo, le amortaja y entierra cuando muere. De la cofradía son hermanos todos los cabezas de familia, y la cuota es ínfima; una peseta mensual. El fondo lo administra una junta elegida por los obreros, en que no interviene nadie que no gane jornal, que no sea obrero también, ideal de esta raza que tiende a la autonomía porque es fuerte para valerse y no necesita andadores, y aquí así como imita los géneros ingleses, imitaría o inventaría, si no estuviese inventada la doctrina del *self help* con todas sus consecuencias (Pardo Bazán 1902: 240)

La figura de Joan Güell, del que traza un retrato muy elogioso, es para doña Emilia prototipo del carácter catalán, emprendedor y dispuesto a asumir riesgos, en vez de conformarse con vivir como un rentista:

> Y ahora quizá desee saber el lector si esa fabricación en tan gran escala es negocio que produzca millones a su dueño. Entiendo que no, y por eso me ha caído en gracia doblemente. Si el dueño de la colmena realizase el capital en ella invertido y arriesgado y adquiriese papel en la Deuda, y cortase descansadamente su cupón, sacaría el mismo rédito y viviría libre del miedo a competencias industriales, a decretos imprevistos, a cambios económicos y alteraciones en los mercados producidas por circunstancias tan eventuales como la guerra de Cuba, que ya apagó algunas chimeneas y paralizó algunos telares en la tierra catalana. Mas al ingresar en el gremio dormilón y descuidado de los rentistas, no tendría el fundador de la colonia el íntimo goce de saber que por él viven honradamente cerca de dos mil seres humanos, y se enciende fuego en tantos hogares y hay sustento para tantos chiquitines. No sólo de pan vive el hombre –dijo la Sabiduría- y el lucro no es malo, la caridad es mejor. (Pardo Bazán 1902: 241)

---

[9] Selfactina: Máquina automática discontinua, para la hilatura. Su órgano principal es un carro que contiene los husos en rotación y que está dotado de un movimiento de avance y retroceso. Una antigua variedad de esta máquina hecha en Cataluña tomó el nombre de *bergadana*. Se conoce como conflicto de las selfactinas a los hechos ocurridos en la ciudad de Barcelona durante el mes de julio de 1854 contra la mecanización del hilado facilitada por las llamadas selfactinas (del término inglés «*self-acting*»), máquinas automáticas de hilar que ahorraban mano de obra a las que se achacaba el paro forzoso de muchos trabajadores

Todas estas reflexiones sobre la industria catalana y sus prohombres la llevan a formular una conclusión muy positiva del pueblo catalán, al juzgar doblemente meritoria su actividad desarrollada en un clima mediterráneo, que invitaba a vivir en contacto con la naturaleza y que podía hacer la competencia a Italia:

> Mientras el coche avanzaba por el camino calcinado y polvoriento llevándonos a Barcelona otra vez, conversaba sobre este tema con mi amigo Sánchez de Toledo, gobernador civil de la provincia y gran admirador de las virtudes que en ella florecen, como que a su empeño por hacérmelas apreciar debí principalmente el gusto de conocer un poco la industria y las fábricas. "Este pueblo –decíamos- es tenaz y voluntarioso como el sajón, pero al mismo tiempo soñador y poético y risueño como son los provenzales. Aquí la fábrica es alegre, y hasta el humo del vapor ni ennegrece ni asombra la atmósfera. Que el inglés trabaje en su triste clima, es menos meritorio. El trabajo, en una tierra que puede hacer competencia a Italia, representa dobles energías. (Pardo Bazán 1902: 242)

La comercialización de los tejidos catalanes le sirve a la autora de pretexto para por contraste reflexionar sobre algunos rasgos del carácter español, tan proclive a valorar más positivamente todo lo que viniera de fuera antes que lo suyo propio:

> Los terciopelos ingleses o velludillos de la fábrica Güell me parecieron muy lindos, pero de seguro muchos comerciantes españoles jurarán, al despacharlos, que vienen de Machester en derechura. Si confesasen que son catalanes, la clientela perdería la ilusión. Como dicen en mi tierra, ¡Santa María, la de más lejos! (Pardo Bazán 1902: 238-239)

La descripción de la colonia industrial, la disposición de las casitas de los obreros con su pequeño huerto y jardín, así como las diferentes instituciones culturales de la colonia: la escuela, la agrupación teatral, la biblioteca con las lecturas recomendadas despiertan también un vivo interés en la autora coruñesa:

> Si me interesó la fabricación y su grandioso desarrollo, más aún la colonia y sus ciento cincuenta casitas (en el Madrid moderno se llamarías hoteles) con jardín delante y huerto detrás. Claras, ventiladas, limpias como patenas, con el toque pintoresco de la enredadera, el geranio florido o risueño arbusto campeando sobre la fachada, estas casas recuerdan en su gentil coquetería humilde, la vivienda de Margarita, antes de que se colase en ella, a tentar con visiones de lujo y sensualidad a la inocente niña, el burlón de Mefistófeles. Entré en una de las casas al azar, y hallé un infantico durmiendo en blanca cuna, sobre la mesa del comedor un jarro con flores, y en modesta estantería algunos tomos de Historia del arte... Allí residía un obrero... ¡Sabe Dios si es fácil ver libros y flores frescas en las casas de muchos acomodados burgueses! (Pardo Bazán 1902: 239)

La colonia aparece a los ojos de la escritora como lo que era, una organización autosuficiente y en cierta medida paternalista, pero que a su juicio presentaba no solo ventajas morales sino sobre todo también de orden económico:

> A las ventajas morales de la colonia hay que sumar las económicas. En la aldea el obrero gasta menos y aprovecha más. Para nada necesita salir de la colonia, donde tiene

> iglesia, escuelas, médico, tiendas, teatro, salón de conciertos, fonda para la gente soltera y hasta una pulida barbería, mejor que algunas de Madrid. Este colono lee (pudiera decir nos lee) a los autores españoles modernos, y prefiere al café el teatro y la música. La colonia en sus cuatro años de vida, ha crecido como esas ciudades australianas que surgen por encanto en el desierto, existiendo ya tres espaciosas plazas, muchas calles que llevan nombres de obreros fabricantes, como Barrau y Aranyó, y un teatrito Fontova[10] (Pardo Bazán 1902-239-240)

En el aspecto educativo, que será una preocupación constante Pardo Bazán la lleva a fijarse en la escuela de la colonia y en los libros que manejaban los chicos y chicas (*noys* y *noyas*). Entre ellos destaca la obra de Pin y Soler, que sin duda se refería a *Reglas morals y de bona criansa*, así como otros libros sobre la doctrina catalanista de los que prefiere no hablar:

> De la instrucción (bastante completa) que se da en las escuelas de la colonia a los *noys* y *noyas,* algo podría decir, pues tuve la curiosidad de proporcionarme los libros, si no temiese alargar estos apuntes. Tela cortada había solo con las curiosas reglas de buena crianza que dicta a los niños obreros la elegante pluma de Pin y Soler[11], todo un literato de verdad, y además catedrático, que figura entre el personal de la casa Güell. Y no me dejaría en el tintero la Doctrina catalanista... si no valiese más no meneallo. En general, los libros de enseñanza de la colonia son de provecho y adaptados a la edad de los alumnos. (Pardo Bazán 1902: 240)

En el aspecto socio económico otra visita que tuvo una gran importancia fue la realizada a la empresa de medias Marfá en Mataró, motivo central del artículo titulado "Géneros de punto" publicado en *La Época* (9-XI-1895). De la evocación de su visita a la fábrica pasa a trazar un retrato de la obrera catalana con sus rasgos característicos que la distinguen de las obreras de la fábrica de Tabacos de la Coruña, que ella había pintado con singular maestría en 1882 en *La Tribuna*, primera novela española sobre el proletariado femenino, ambientada en Marineda (la Coruña) entre la Gloriosa y la primera República. Ya entonces, para la escritura de la novela, la autora procedió según la metodología naturalista basada en la observación directa del natural, para ello, además de visitar los diferentes talleres de la fábrica, acudía cada tarde a las puertas de la misma para observar a las obreras, su manera de vestir, su edad, su procedencia campesina o ciudadana, sus conversaciones, etc. De ahí que la visita a la fábrica de Mataró supusiera para la autora de *La Tribuna* la vuelta a un tema sobre el que siempre sintió gran interés, el trabajo femenino, del que se había ocupado extensamente en unos artículos sobre la mujer publicados en la revista inglesa

---

10 El teatrito Fontova junto al Ateneu Unió constituían el centro social de la colonia. En el Ateneu había sala de bar, biblioteca y billar y en el teatrito se hacían representaciones lúdicas y culturales. De esta manera los obreros no tenían que salir de la colonia si siquiera para distraerse.

11 Josep Pin y Soler (Tarragona, 1842-1927), prosista, traductor y dramaturgo. Su obra más conocida es *La familia dels Garrigas*. Después de estudiar magisterio en Tarragona se trasladó a Madrid para estudiar Filosofía, allí participó en los alborotos de la noche de San Daniel (1865) y tuvo que exilarse a Marsella. De regreso a Barcelona trabajó en la administración de la colonia Guell. Doña Emilia tenía en su biblioteca varios libros del autor dedicados, entre ellos *Reglas morals y de bona criansa*, con dibujos de Pellicer, Barcelona, Henrich y Cía, 1892. Además las comedias, *Sogra y nora* (1890) y La viudeta (1891), además de *Sonets d'uns y altres* (1904). Cf. Sotelo Vázquez 2008: 31-70.

Fortnightly Review (1889) y posteriormente en *La España Moderna* (mayo-agosto, 1890)[12]. De su visita a la fábrica de medias de Mataró escribe:

> No ha mucho visité en Mataró una fábrica de este artículo (medias) de los Srs. Marfá [...] yo no sabía, es más, ni sospechaba cómo se puede fabricar un par de medias [...]
>
> La obrera catalana es una figura inconfundible como la modista o la chula madrileña, tanto, verbigracia, como éstas lo son de la aldeana gallega. Un aire extranjero, francés o belga, cierta elegancia de silueta, cierta sencillez seria en el peinado, el talle hecho flexible por la serie de movimientos a que el trabajo obliga, un vestir aseado, con trajes de indianas claras, un calzar más práctico que coquetón, no desdeñando la alpargata pero esmerándose en la media –esto es la obrera catalana en general, y en especial la mataronense, a que ahora me refiero. En la fábrica de géneros de punto la mujer encuentra empleo a sus facultades, admitiendo la suposición, más general que fundada, de que la mujer es mañosa antes que fuerte. (Pardo Bazán 1902: 229-230)

Completan este segundo viaje la visita a Figueras y Gerona, ciudad que contempla a la luz del episodio galdosiano del mismo nombre, y, sobre todo, la visita al *Cau Ferrat* en Sitges junto a sus amigos catalanes, Rusiñol, Guimerà, Utrillo y J.M. Jordá. Esta visita fue evocada entusiásticamente por la autora en dos artículos "Sobre la blanca Sitges. Carta a Domenico Theotocopuli, llamado *El Greco*" (*La Vanguardia* (23-VII-1895) y "El Cau Ferrat", *La Época* (26-IX-1895). Doña Emilia, tras pasar el día en Sitges, a instancias de Rusiñol decide pernoctar en el *Cau* y contemplar desde sus azoteas el espectáculo de inigualable belleza del amanecer sobre el Mediterráneo. A pesar de su cosmopolitismo y su afición viajera que la llevó a visitar y conocer otros lugares y culturas europeas (Francia, Portugal, Italia, Inglaterra, Alemania, los Países Bajos, etc.), le sorprende gratamente la tolerancia de las gentes de Sitges, que no se escandalizaban ante las actividades de aquellos artistas bastante estrafalarios y excéntricos, capaces de organizar procesiones laicas con cuadros de El Greco o de pasar la noche en blanco frente al mar.

IV. EVOCACIÓN DE BARCELONA DESDE PARÍS: CUARENTA DÍAS EN LA EXPOSICIÓN (1900-1901). EL PRESTIGIO DE LOS ORFEBRES CATALANES

La admiración vuelve a traslucirse en los comentarios sobre el prestigio de los artesanos y orfebres catalanes, que jalonan las diferentes crónicas de *Cuarenta días en la Exposición* (1900-1901). Crónicas que doña Emilia enviaba desde París a la redacción del diario liberal más importante de la capital *El Imparcial*, y que dan idea de la profunda admiración que sentía por la parte de España que no duda en considerar más laboriosa, cosmopolita y europea. La impresión que extrae doña Emilia de su visita al pabellón español en la

[12] Al describir a la obrera catalana Pardo Bazán ya adelanta algunas de las ideas que desarrollará en 1896 en la visita a la fábrica de medias Marfá: escribe: "ha adquirido ya las condiciones propias de una raza laboriosa y adelantadísima […] En el orden, la primorosa sencillez del limpio vestir, el espíritu agenciador y práctico, la aspiración a las comodidades ganadas con el sudor de su rostro, y un resorte de firme independencia, hijo de su propia consagración al trabajo, hacen de la obrera y la industrial catalana una mujer de la civilización y de la edad moderna en toda la fuerza del término" (Pardo Bazán 2021, p. 29).

exposición universal de 1889 es más bien pobre, a excepción de las aportaciones de vascos y catalanes. Entre los orfebres catalanes subraya la importancia de la familia Masriera, muy capaces de competir con los mejores joyeros europeos:

> La instalación de Masriera merece llamar la atención de los que visiten la Sección Española. Esta casa de Masriera semeja una casa *medicea*, una familia florentina, en que el comercio se enlaza con el arte, y por el arte se eleva y adquiere inusitada dignidad. El objeto industrial a secas [...] no existe para Masriera: todo es labor artística. La joyería entendida así, recuerda los áureos tiempos de Cellini[13]. Gusto severo, diseño impecable, ejecución primorosa, detalles originales y finísimos distinguen a las joyas firmadas por Masriera. (Pardo Bazán 1889: 309)

Y, en última instancia, para la autora de *Los Pazos de Ulloa* el espléndido desarrollo cultural, social e industrial de Cataluña se debía de forma decisiva al carácter emprendedor de los artífices de estas empresas tanto editoriales como textiles, resultado lógico de una decidida voluntad de renovación europeísta y ecléctica, que ella compartía ampliamente y que veía hecha realidad en Barcelona como en ningún otro lugar de España, tal como subraya con manifiesto entusiasmo desde las páginas de barcelonesa *La Ilustración Artística* al reseñar *España contemporánea* de Rubén Darío:

> El poeta desembarca en Barcelona, y le envuelven múltiples y raudas corrientes de opinión de la gran ciudad industrial. Ve a los anarquistas, a los obreros que en las horas de descanso hablan de la R. S., a los autonomistas, los francesistas, los separatistas, pero ve también el trabajo, la cultura, las chimeneas de las fábricas, los progresos admirables de la tipografía, el desarrollo de la voluntad, toda esa fuerza, ese vigor que, dígase lo que se quiera han puesto a Cataluña a la cabeza de España y de las regiones españolas haciendo de ella *nuestra única Europa*. (Pardo Bazán 1901: 181)

BIBLIOGRAFÍA

Cervantes, Miguel (1993): *Las dos doncellas, Obras Completas,* III, Madrid, Turner, "Biblioteca Castro", pp. 371-412.

Díaz Larios, Federico (1989): "Víctor Balaguer / Emilia Pardo Bazán: páginas inéditas", *Anales de Literatura Española,* núm. 6; Universidad de Alicante, Alicante, pp. 204-213.

Oller, Narcís (1962): *Memòries literàries. Historia del meus llibres*, (prólogo de Gaziel), Barcelona, Aedos.

[13] Doña Emilia compara la orfebrería de Masriera con la de Benvenuto Cellini (Florencia, 1500-1571). Fue uno de los orfebres más destacados del Renacimiento italiano. Discípulo de Miguel Ángel con quien desarrolló sus habilidades como escultor, cincelador y joyero, adquirió fama durante los años que trabajó para la famosa familia de mecenas florentina de los Medicis.

Pardo Bazán, Emilia (1888): "La poesía regional gallega" (1885), *De mi tierra*, La Coruña, Tipográfica de la Casa de Misericordia.

Pardo Bazán, Emilia, [1889]: "Recuerdo a Barcelona", *Al pie de la torre Eiffel,* Madrid, Administración.

Pardo Bazán, Emilia (1895): "Sobre la blanca Sitges. Carta a Domenico Theotocopuli, llamado *El Greco*", *La Vanguardia,* 23 de julio, p. 3

Pardo Bazán, Emilia (1895): "El Cau Ferrat", *La Época,* 26 de septiembre

Pardo Bazán, Emilia (1895): "Géneros de punto", *La Época,* 9 de noviembre

Pardo Bazán, Emilia (1896): "Colmena", *El Imparcial,* 6 de enero.

Pardo Bazán, Emilia (1901): "Un libro de Rubén Darío sobre España", *La Ilustración Artística* (1-IV-1901), Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, 2005, p. 181.

Pardo Bazán, Emilia (1971): "Apuntes autobiográficos", *Obras completas*, T. III, Madrid, Aguilar, pp. 698-733.

Pardo Bazán, Emilia [1902]: "Cataluña", *Por la Europa católica, Obras Completas*, T. XXV, Madrid, Administración, pp. 229-269.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *La vida contemporánea*, ed. Carlos Dorado, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid.

Pardo Bazán, Emilia (2006): "Efectos de la paz", *Un poco de crítica*, ed. Marisa Sotelo, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 117-120.

Pardo Bazán, Emilia (2021): *Algo de feminismo y otros escritos combativos,* Madrid, Alianza.

Pla, Josep (1942): *Rusiñol y su tiempo*, Barcelona, Ed. Barna

Ruiz Ocaña, Eduardo (2004): *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán* en *La Ilustración Artística* de Barcelona, (1895-1916), Madrid, FUE.

Sotelo Vázquez, Adolfo (2005): *Viajeros en Barcelona*, Barcelona, Planeta.

Sotelo Vázquez, Marisa (1990): "*Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán ante la crítica literaria de su tiempo", *Anuari de Filologia,* vol. XIII, núm. 1, pp. 65-87.

Sotelo Vázquez, Marisa (2000): "Emilia Pardo Bazán y la lengua catalana", *Cuadernos Hispanoamericanos,* núm. 595, pp. 50-64.

Sotelo Vázquez, Marisa (2003): "Un inédito de Emilia Pardo Bazán con finalidad solidaria", *La Tribuna, Cuadernos de estudio da Casa Museo Emilia Pardo Bazán,* A Coruña, Real Academia Galega, núm. 1, pp. 149-161

Sotelo Vázquez, Marisa (2006a): "Emilia Pardo Bazán, traductora de Rubió i Ors", *Traducción y Traductores, del Romanticismo al Realismo*, eds. Francisco Lafarga & Luis Pegenaute, Bern, Peter Lang, pp. 563-577.

Sotelo Vázquez, Marisa (2006b): "Emilia Pardo Bazán y los escritores y editores catalanes"*, Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona,* Barcelona, Monográficos de Barcelona metròpolis mediterrània, pp. 45-53.

Sotelo Vázquez, Marisa (2008): "La biblioteca de autores catalanes de Emilia Pardo Bazán", *La Tribuna. Cuadernos de estudio da Casa Museo Emilia Pardo Bazán,* A Coruña, Real Academia Galega, núm. 6, pp. 31-70.

Sotelo Vázquez, Marisa (2011): "*La Ilustración Artística* de Barcelona, divulgación cultural ilustrada", coords. Borja Rodríguez, Raquel Gutiérrez, *Literatura ilustrada decimonónica. 57 perspectivas,* Santander, Universidad de Cantabria.

Sotelo Vázquez, Marisa (2014): "Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna* (1889-1910)", *Anales de Literatura Española,* núm. 26, pp. 473-498.

Sotelo Vázquez, Marisa (2015): "Emilia Pardo Bazán en *La Ilustración Artística*. Artículos necrológicos", *Emilia Pardo Bazán, periodista*, eds. Pilar Palomo, Pilar Vega y Concepción Núñez, Madrid, Arco Libros, pp. 311-328.

Sotelo Vázquez, Marisa (2021): "Emilia Pardo Bazán y Cataluña: las artes del diálogo", *Ínsula,* núm. 893, mayo, pp. 14-18

Thion Soriano-Mollá, Dolores (2003): *Pardo Bazán y Lázaro: del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919),* Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos.

Torres, David (1977): "Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* LII, pp. 383-409.

Yxart, José (1889): *El año pasado (Letras y Artes en Barcelona),* Barcelona, ed. Cortezo.

Yxart, José (1996): *Crítica dispersa (1883-1893)*, ed. Rosa Cabré, Barcelona, Lumen.